6

LOS ORÍGENES AUTRIGONES Y ROMANOS EN LA MIRADA DEL PORTUGUÉS EUGÉNIO JALHAY (1891-1950)



P. Eugénio Jalhay, S.J. (1891-1950)

El muy poco conocido jesuita Eugénio dos Anjos Jalhay Rogeira (Lisboa, 1891 -id. 1950) fue uno de los grandes protagonistas del decisivo impulso de la arqueología de Poza en el primer tercio del siglo XX, según ha podido comprobarse en capítulos anteriores.

Desde 1919, este portugués de padre belga cursaba sus estudios sacerdotales de Teología en el Colegio Máximo de Oña, de la Compañía de Jesús, y allí se ordenó sacerdote en 1922.

Antes de su llegada a tierras burgalesas, Jalhay había ya participado en excavaciones científicas y, al abandonar Oña, se convertiría pronto en una personalidad de la arqueología de Portugal, a la que realizó notables contribuciones. También deben destacarse sus exploraciones de la prehistoria en el norte de España, en colaboración con el profesor Hugo Obermaier y el conde de la Vega del Sella.

Considerado uno de los más activos adalides de la prehistoria peninsular, fue muy apreciado, como persona y como científico, por sus colegas españoles de la época. Sobresalió también por su dedicación sacerdotal a la dirección espiritual de seminaristas y de los estudiantes de la Acción Católica[1].



Cabecera de la revista *Ibérica*, en la que el P. Jalhay, S.J. publicó entre 1921 y 1923 sus noticias sobre los descubrimientos arqueológicos en el norte del valle de La Bureba (Burgos).

Los descubrimientos ibérico-romanos del valle de La Bureba

Las aportaciones del P. Jalhay a los orígenes históricos de Poza deben ser encuadradas en las exploraciones que llevó a cabo, durante su etapa oniense, en las *estaciones ibérico-romanas* (así se las llamaba entonces) del norte de la comarca de La Bureba: una franja de unos 30 km., con un eje de oeste a este que va desde Poza a Miraveche, con los Montes Obarenes en el norte.

Territorio originario de los autrigones, a partir del siglo II a.C., con la invasión romana, se produjo en él un lento proceso de solapamiento de la cultura indígena con las nuevas formas traídas por los conquistadores.

Cuatro fueron los trabajos que sobre la arqueología de esta región en la Edad de Hierro y en época romana publicó el P. Jalhay, todos ellos en *Ibérica*, una revista semanal de divulgación científica y técnica que la Compañía de Jesús editaba entonces en Tortosa (Tarragona)[2]:

- «Antigüedades ibéricas y romanas en el partido de Briviesca» (nº 364, 5 de febrero de 1921).
- «Epigrafía romana inédita de la provincia de Burgos» (nº 403, 24 de noviembre de 1921).

› «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Hermosilla (Burgos)» (nº 429, 27 de mayo de 1922).
› «Las piedras sepulcrales romanas de la Bureba (Burgos)» (nº 459, 6 de enero de 1923).



Interesante mapa original del P. Jalhay, publicado en 1921, con las estaciones protohistóricas y romanas entonces conocidas del valle de La Bureba (*Ibérica*, nº364. de 5 de febrero de 1921). A él y al P. Enrique Herrera Oria, también jesuita del Colegio Máximo de Oña, se deben los primeros datos sobre la Edad del Hierro en La Bureba.

La lectura hoy de estos artículos sigue proporcionando informaciones y detalles curiosísimos –algunos, naturalmente, rectificados o muy ampliados por la investigación posterior– y permite disfrutar de los avatares de una arqueología pionera y rudimentaria, con ese sabor romántico de lo precario y sencillo tan atractivo para los que solo somos aficionados.

El P. Jalhay y los primeros hallazgos de estelas en forma de casa tipo Poza de la Sal

Tratando de sintetizar lo más significativo –y, en su momento, novedoso– de las noticias publicadas por el P. Jalhay sobre la arqueología burebana, me detengo, en primer lugar, en su participación en los descubrimientos de nuestros ya bien conocidos monumentos funerarios con forma de casa.

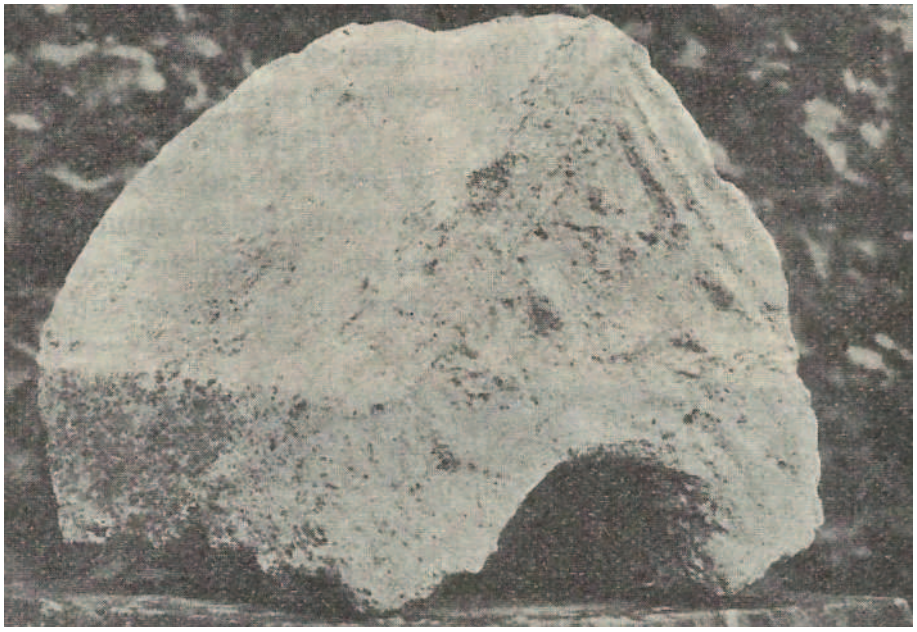


Estela funeraria en forma de casa conservada en el jardín interior de la Granja La Vieja, en Poza de la Sal. Publicada por Herrera y Fita en 1916, fue la primera encontrada en Poza que salió a la luz (Foto: Zález, 2011).

Cuando publica en 1921 su primera nota al respecto, se encontraban ya descritos desde 1916 –gracias a los también jesuitas Enrique Herrera y Fidel Fita– tres ejemplares procedentes, respectivamente, de Soto de Bureba, de Quintanaélez y La Vieja, en Poza, ésta última interpretada erróneamente por Fita[3]. La de Soto de Bureba era, por entonces, la referencia.

Añadía Jalhay, en ese artículo de 1921, un nuevo ejemplar localizado por él en Salas de Bureba. Estaba incrustado en la pared de una casa situada en dicha localidad, muy próxima a la Granja de La Vieja, describiéndolo así:

> *(...) Parte superior de una estela funeraria romana (...). Tiene grabado tres veces el símbolo común en monumentos de este género, y que representa Apolo y Diana (el Sol y la Luna), según la opinión más favorable y seguida entre los arqueólogos.*



Estela-casa de Salas de Bureba. El P. Eugénio Jalhay, S.J. la encontró incrustada en la pared de una casa. Es casi seguro que procedía de la cercana necrópolis de La Vieja, en Poza. Formó parte de la colección del Colegio Máximo de Oña y hoy está desaparecida (Foto: E. Jalhay).

Años después, en 1923, Santa-Olalla afirmaba que *con toda seguridad (procede) de las próximas ruinas romanas de Poza de la Sal (antigua Flavia-Augusta)*. Así figura en el inventario de Abásolo et al. de 1975. Integrada en la colección de Oña, se encuentra desaparecida.



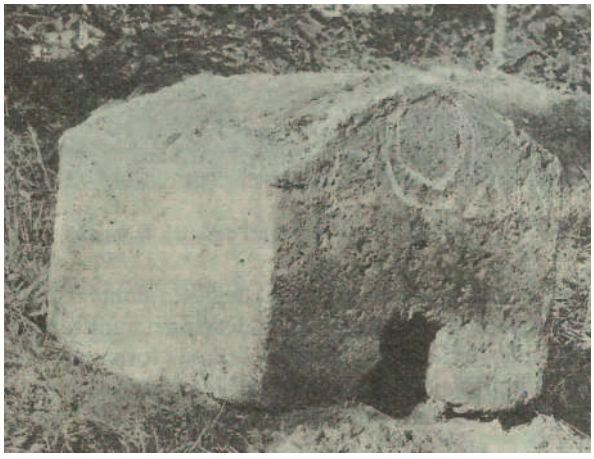
Curiosa fotografía antigua de las ruinas de la villa pseudourbane romana del Hortiguero, en Quintanilla cabe Soto (Burgos), c. 1923. Según Santa-Olalla, de la necrópolis familiar de esta villa proceden dos estelas funerarias tipo Poza de la Sal (Foto: Martínez Santa-Olalla).

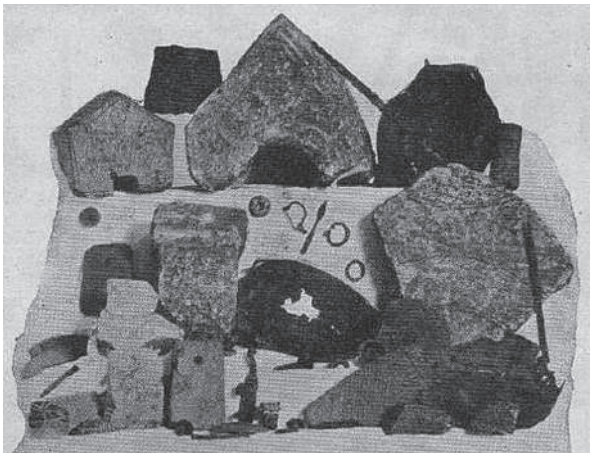
En 1923 dedica ya una nota completa a las *piedras sepulcrales romanas de la Bureba*. En ella, tras algunas consideraciones preliminares sobre los monumentos funerarios romanos, recapitula lo ya conocido y añade otra pieza inédita de Soto de Bureba, sin mayores detalles sobre su procedencia[4].

Esta es la descripción ofrecida:

> *(...) Mide 0,62 de largo, por 0,45 de ancho y 0,44 de alto, y es de piedra caliza de la región. En la parte anterior presenta, como otros de estos sitios, una cavidad o hueco. ¿Tendrá este hueco la misma significación simbólica de la puerta y del arco de muchos monumentos fúnebres? Este sillar tuvo también su inscripción, lastimosamente gastada por el tiempo. En la parte superior queda todavía el cuadrante lunar entre las siglas clásicas D(iis) M(anibus) (...). El disco lunar aparece con las mismas dimensiones en otro epígrafe de Quintanaélez, descifrado y publicado por el P. Fita, S.J.*

La estela, que más tarde sería atribuida por Santa-Olalla a las ruinas de la villa romana de el Hortiguero, en Quintanilla cabe Soto, formó también parte de la colección de Oña y hoy está asimismo perdida.





Estela-casa de Soto de Bureba (Burgos), hallada por Jalhay. Formó parte de la colección del Colegio Máximo de Oña y hoy está desaparecida (Foto: E. Jalhay).

Imagen original de piezas arqueológicas del valle de La Bureba de la colección arqueológica de Colegio Máximo de Oña. Arriba, en el centro, la estela que Jalhay encontró incrustada en la pared de una casa de Salas de Bureba. También arriba, a la izquierda, la estela de Soto de Ribera encontrada por Herrera. En la imagen se aprecian otros restos romanos procedentes de La Vieja, en Poza (Foto: E. Jalhay).

Cuando Jalhay publica esta nota en 1923, ha visto ya para entonces, según escribe, un total de diez sillares, de las que seis cabe suponer que eran de La Vieja.

A diferencia de lo sostenido por el P. Fita, que considera estos monumentos templetes dedicados a los dioses manes, Jalhay se pregunta *si no son meramente una derivación de las cupae de otras regiones, o una imitación exterior, hecha en piedra, de las sepulturas de tabulae, que se ven con tanta frecuencia en todo el 'orbis romanus'*[5].



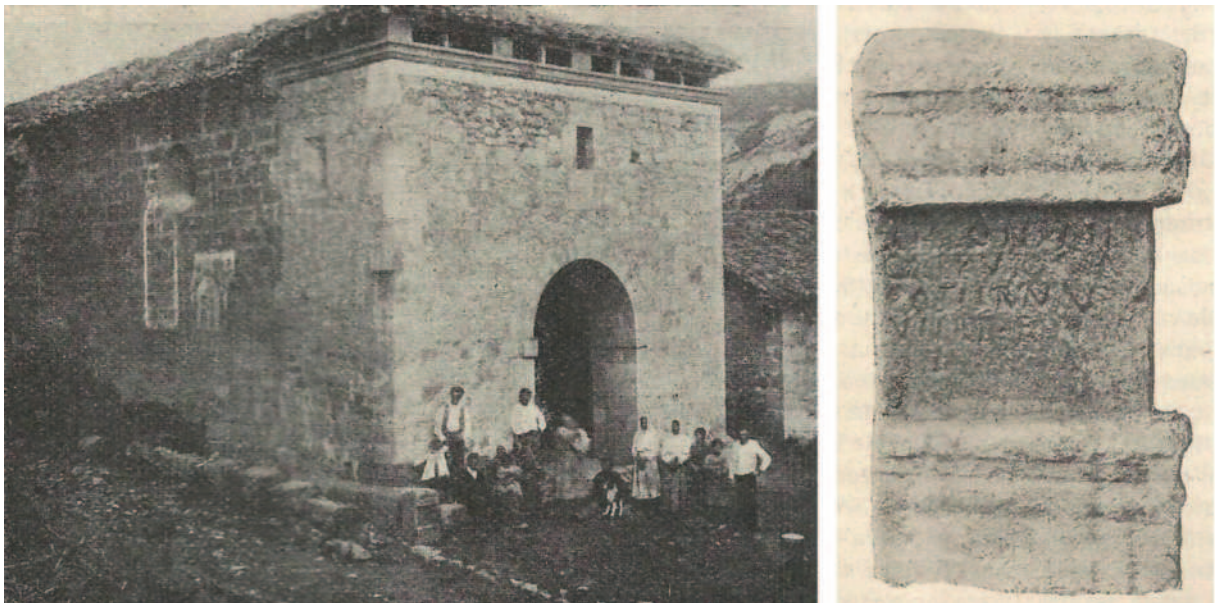
La cupa romana de Helena (43 x 54 x 107), del Museo de León. Conocida desde antiguo, apareció en el lienzo occidental de la muralla de León y fue publicada por el P. Fita, S.J. en 1875. Se ha señalado que su decoración con la triple rosa hexapétala ofrece *semejanzas con la de las estelas funerarias de Poza de la Sal (Burgos).*

Las aras y epigrafías romanas de Ranera y Barcina de los Montes (Burgos)

Destacan también entre los hallazgos del jesuita portugués las aras y epigrafías de Ranera y Barcina de los Montes, en su momento completamente inéditas.

En el primer caso se trata de un altar romano epigrafiado, localizado junto a la puerta de la iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora, en Ranera, a 6 km. de Frías. La inscripción, en uno de los lados, indica la dedicación por Calpurnia a una diosa femenina que Jalhay no pudo descifrar y que con posterioridad se ha identificado como

la deidad autrigona *Velonsae o Velon Satta: Velonsae / Calpurnia / Paterna Se/veri f(ilia) v(otum) s(olvit) / l(ibens) m(erito)*. El ara fue incorporado a la colección del Colegio Máximo de Oña, desde donde pasó al Museo del Castillo de Javier y de ahí al Museo de Navarra[6].

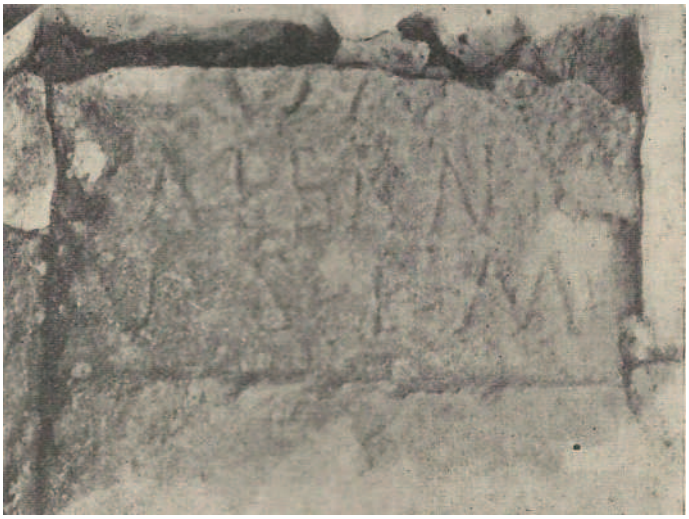


Respecto a la epigrafía de Barcina de los Montes, se trataba, según el P. Jalhay, de un fragmento de un ara, de 0,28 x 0,46, incrustada en la pared del pórtico de la iglesia de Santa Eulalia. La inscripción, con letras de 5 cm. de altura, rezaba, según él, así:

] / Patern[us] / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).

Precisamente en Barcina de los Montes y ya en los años 70 del siglo pasado, se produjo el importante descubrimiento, en el cementerio local, de cuatro aras dedicadas al dios autrigón *Vurovio*, nombre del que podría derivar la denominación de la comarca de La Bureba[7]. Tres de ellas pueden verse hoy en la Sala Capitular del Monasterio de San Salvador de Oña.

La iglesia, primitivamente románica (s. XII-XIII), de la Natividad de Ntra. Señora, en Ranera (Burgos), c. 1921. En primer plano, en el costado de la portada, puede observarse el ara descubierto por el P. Jalhay. A la derecha, detalle del lado epigrafiado del ara. La imagen antigua del templo tiene también interés por la transformación a la que fue sometida dicha portada en años posteriores, añadiéndose un doble campanario (Fotos: E. Jalhay).



Fragmento de un ara romana epigrafiada incrustada en la portada de la iglesia de Barcina de los Montes (Burgos) (Foto: E. Jalhay)

La villa rústica de Hermosilla (Burgos)

Hay que dejar también constancia de las exploraciones del P. Eugénio Jalhay, S.J., en Hermosilla, un pequeño pueblo situado en la vía romana que unía Poza con Briviesca.

Encontró allí nuestro sacerdote cuatro sarcófagos de piedra romanos o postromanos, restos de metal, tejas y abundancia de fragmentos de la característica cerámica *terra sigillata*, así como lo que se interpretó como un horno ceramista. Estos restos le llevaron a sostener la existencia en su término, en dirección a Solas, de una villa rústica romana, de la que después se haría eco Santa-Olalla.

Por último, fue también Jalhay quien publicó en 1921 una de las pesas de telar romano encontradas en la Granja La Vieja, en las proximidades de Poza. La pesa estaba marcada con las letras FVS(ci), alusivas, probablemente, al nombre del fabricante.

El P. Jalhay y la grandeza de la obra de la Compañía de Jesús

Termino aquí este recuerdo de la tan desconocida figura del P. Jalhay y de sus aportaciones a la arqueología burebana.

Es un acto de justicia darlas a conocer, desde la admiración y la gratitud hacia este hijo de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, a la que personalmente tanto debo en mi educación. Nunca

dejará de asombrarme por la inmensidad y originalidad de su contribución a la evangelización y al desarrollo de la cultura y de la ciencia en los campos más diversos, incluido el de la arqueología.



Fotografía inédita, tomada por el P. Jalhay en Hermosilla, de lo que se interpretó, con dudas, como restos de un horno ceramista romano (Foto: Eugénio Jalhay).

Notas

1 La estima hacia el P. Jalhay de los arqueólogos españoles aparece testimoniada, por ejemplo, en la nota necrológica que le dedicó Luis Pericot García (1899-1978) en *Ampurias. Revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, núm. 13, Barcelona,1951, pág. 274. Para la biografía completa del P. Jalhay he consultado NÓBREGA MOITA, I: «O Pe. Eugénio Jalhay», *O Arqueólogo Português*, 2ª serie Volumen 1, 1951, pág. 213-220; VAZ DE CARVALHO, J.: «Eugénio dos Anjos Jalhay», en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, tomo III, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, págs. 2222 y 2223; y JALHAY, E.: *Estudios arqueológicos*, Padroado do Monte Santa Trega, A Guarda (Pontevedra), 2002. El P. Jalhay fue de las personas que más influyeron en la vocación y los primeros pasos como arqueólogo de Santa-Olalla. Tras esos años iniciales de mentoría, ambos mantuvieron de por vida una sincera amistad.

2 La revista semanal *Ibérica. El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones* fue fundada en 1913 por los jesuitas del Observatorio del Ebro, situado en Roquetas, cerca de Tortosa (Tarragona). Dicho centro científico había sido creado en 1904 por la Compañía de Jesús y en la actualidad es un instituto universitario de la Universidad Ramón Llull. *Ibérica* se editó en Tortosa, hasta que en 1925 la redacción pasó a Barcelona. A partir de 1984 la editó la Asociación de Pedagogía de las Ciencias, desapareciendo en 2004.

3 FITA, F.: «Antiguedades...», op. cit., págs. 208 y ss. La corrección de la interpretación de Fita en ABÁSOLO, J.A. et al.: *Los monumentos...*, op. cit., pág. 20.

4 La arqueología de Soto de Bureba, a la que dedicaron por primera vez atención los jesuitas Herrera y Jalhay y poco tiempo después Santa-Olalla, era por aquel entonces bastante confusa al ser varios los yacimientos y escasa la precisión respecto al lugar seguro de los hallazgos fortuitos por las gentes de la localidad. Cabía ya, no obstante, vislumbrar su importancia, especialmente por los broches de cinturón de la Edad del Hierro localizados por el citado P. Herrera y hoy en el Museo Lázaro Galdiano, de Madrid. En la década de los 90 se iniciaron excavaciones arqueológicas en los términos de La Cerca y Los Llanos. Sacaron a la luz el que se ha considerado asentamiento más importante de época prerromana y romana de La Bureba. Vid. RUIZ VÉLEZ, I., SANZ SERRANO, R., Y PARZINGER, H.: «La necrópolis de la Segunda Edad del Hierro del poblado de Soto de Bureba (Burgos)», *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 225, Burgos, 2002.

5 Cfr.: SANCHEZ-LAFUENTE, J.: «Las cupae del Noroeste Peninsular», en ANDREU, J. (coord..): *Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología*, Universidad Nacional a Distancia, Tudela, 2012.

6 Tomo estos datos de CASTILLO, C. et al.: *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1981, pág. 54 y lámina XXVIII.

7 Cfr.: SANZ SERRANO, R. y RUIZ VÉLEZ, I.: «Vurovius y la cristianización de los espacios rurales de la península ibérica», en *Santuarios suburbanos y del territorio en las ciudades romanas*, Instituto Universitario de Investigación en Ciencias de la Antigüedad de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2014, págs. 311-338.